Espérame otro invierno

Todavía no es el final

Sheina Lee Leoni

Mayo 2022

Aquel extraño día

Aquel extraño día,

me amaste, yo te amé,

el verano volvía,

audaz en nuestra piel…

Prólogo

El Doctor Mauricio Elbam leía atentamente los resultados de los análisis clínicos de su paciente Charles Soler y fruncía el ceño una y otra vez. Los rayos del tibio sol otoñal entraban tímidamente por el amplio ventanal del despacho médico, ubicado en el segundo piso del Hospital Británico de Montevideo.

Un poco más lejos, se escuchaban el motor y las bocinas de los vehículos que iban de un lado a otro de Avenida Italia, una de las principales arterias de la capital de Uruguay.

 -Te advertí que debías cuidarte. Luego de aquella terrible hepatitis que tuviste a los trece años tu hígado no quedó bien. Pero estaba controlado-resopló Elbam jugando con sus lentes. Luego vino el consumo de alcohol y drogas, y todo volvió atrás. Ya sé lo que vas a decirme…el accidente automovilístico que causó la muerte a tu madre cuando solo tenías dieciocho años hizo estragos en tu vida.

-Sabemos que no fue un accidente, aunque la abuela quiera creerlo-susurró Charles. Y también sabes que es verdad. Pese a todo, mi madre era mis sostén, mi todo. Al morir tuve que mudarme con la abuela, casi una extraña, pensando que nunca había perdonado a su hija por haber quedado embarazada soltera.

-Y te encontraste con otra realidad. Daniela no solo te adoraba, sino que había escrito innumerables cartas a su hija para que regresara a vivir con ella. Eso sin contar las importantes sumas de dinero que había enviado para tu manutención sin que tú lo supieras. Quizá al principio le chocó el hecho, tenía grandes planes para Magda, su única hija. Pero luego, solo quería conocerte. Me lo repetía cada vez que venía a consulta.

-Así es. ¡Tantos años odiándola injustamente!-sollozó Charles. ¡Creí enloquecer al enterarme de la verdad!

-He sido médico de tu familia por años. Los atendí a casi todos desde que practicaba medicina general y siempre supe que tu mamá tenía problemas de bipolaridad .Por eso tu abuela quería llevarlos con ella, necesitaba protegerlos. Tu abuelo se lo pidió especialmente antes de morir, aunque hacía años que ella lo estaba intentando. Pero la pobre Magda, tenía la idea que la mujer quería internarla en un loquero para quedarse contigo. De nada valía explicarle que estaba equivocada, su enfermedad le impedía ver la realidad.

-Tengo medio de haber heredado su afección-confesó el joven de veintitrés años por primera vez. Como tú mismo mencionaste, mi comportamiento ha sido terrible en los últimos años.

-No parece, los especialistas que te vieron dijeron que solamente tenías una depresión aguda por lo ocurrido con tu mamá. Y tu abuela pagó los mejores médicos y centros para que te atendieran por tus “problemas”

-Y lo lograron. Hace cinco años dejé la droga y solo bebo a veces, en ocasiones especiales.

-Pues no debes beber ni una gota-rezongó el médico golpeando la mesa con un puño. No solo hace mal a tu pobre hígado, sino que puedes recaer. Creí que lo habías entendido.

-Perdona, lo dejaré totalmente .De cualquier forma, en cinco años jamás volví a emborracharme.

-Es un segundo y ¡paf! , otra vez. Debes tener conducta-insistió Elbam.

-Te prometo que no volverá a pasar. ¡Quiero vivir!-exclamó el joven.

-Excelente, entonces atiende bien: Intensificaremos el nuevo tratamiento y estaré atento a cómo funciona. DEBES tomar todos los medicamentos que te doy en la hora precisa. No alcohol, no picantes…Si en cuatro meses no mejoras tendremos que pensar en el plan B-confesó el Doctor leyendo nuevamente el resultado de la ecografía.

-¿A qué te refieres?

-Un trasplante-confesó Mauricio. Es más, pienso que lo mejor sería ponerte hoy mismo en la lista de espera. No es fácil conseguir un donante de hígado. Y tu abuela es demasiado mayor para hacerlo. A los setenta y cinco años no es recomendable.

-O sea que si no mejoro y no hay donante….mi vida podría ser muy corta.

-Seamos optimistas. Sigue el tratamiento al pie del cañón y regresa en un mes.

-De acuerdo. Solo una cosa.

-Dime-asintió el médico disimulando a la tristeza que sentía.

-No le comentes nada a la abuela. Ella está convencida de que sufro de ataques al hígado sin importancia.

-Los médicos debemos respetar la voluntad del paciente, así que quédate tranquilo. Pero Daniela es muy inteligente .No en vano fue por casi cuarenta años la Directora de uno de los periódicos más importantes del país.

-Del cual yo seré expulsado si no logró mejorar mi producción. Y ahora que recuerdo tengo una cita con mi editor en…menos de una hora.

-Vete entonces, no lo hagas esperar. Tengamos fe en la ciencia. “*Y en Dios, sería necesario un milagro para que mi querido amigo lograra vivir hasta fin de año*”-reflexionó Elbam observando correr a Charles hasta su vehículo.